

Enviado: 27-6-2022 Aceptado: 15-7-2022

RESILIENCIA, INTELIGENCIA EMOCIONAL Y PERSONALIDAD EN EL ÁMBITO EDUCATIVO: UNA REVISIÓN NARRATIVA DE LITERATURA.

RESILIENCE, EMOTIONAL INTELLIGENCE AND PERSONALITY IN THE EDUCATIONAL FIELD: A NARRATIVE REVIEW OF THE LITERATURE.

Autores:

Valverde-Janer, M. ⁽¹⁾; Ortega Caballero, M. ⁽²⁾; Eduardo Melguizo Ibáñez ⁽³⁾ y González Valero, G. ⁽⁴⁾

⁽¹⁾ Departamento de Pedagogía. Facultad de Ciencias de la Educación y del Deporte (Melilla). Universidad de Granada, marinavalv95@correo.ugr.es

⁽²⁾ Departamento de Pedagogía. Facultad de Ciencias de la Educación y del Deporte (Melilla). Universidad de Granada, manorca@ugr.es

⁽³⁾ Departamento de Didáctica de la Expresión Musical, Plástica y Corporal. Facultad de Ciencias de la Educación (Granada). Universidad de Granada, edumeliba@correo.ugr.es

⁽⁴⁾ Departamento de Didáctica de la Expresión Musical, Plástica y Corporal. Facultad de Ciencias de la Educación y del Deporte (Melilla). Universidad de Granada, ggvalero@ugr.es

Resumen:

Los individuos que forman el ámbito educativo deben poseer ciertas habilidades para la vencer los infortunios que les ocurran en su vida diaria siendo resilientes tanto a nivel académico como a nivel personal. Ante este aspecto, es esencial la disposición de los niveles de inteligencia emocional, resiliencia y personalidad para favorecer un buen estado de vida a nivel emocional. Frente a este escenario, diversos estudios muestran la importancia de formar a todo el ámbito educativo en el ámbito emocional mediante técnicas y/o estrategias para la autorregulación de las emociones, resolver infortunios ocurridos de la forma más adecuada, etc... Para concluir, los diferentes análisis de los trabajos sobre estos términos, revelan la importancia de la mejora en la comprensión de las propias emociones, así como formar una correcta personalidad de cada uno de los individuos.

Palabras Clave:

Educación, habilidades, adversidades, discentes.

Abstract:

Individuals who form the educational environment must possess certain skills to overcome the misfortunes that occur in their daily lives by being resilient both academically and personally. In this aspect, it is essential the disposition of the levels of emotional intelligence, resilience and personality to favor a good state of life at an emotional level. Faced with this scenario, several studies show the importance of training the whole educational field in the emotional field through techniques and/or strategies for the self-regulation of emotions, solving misfortunes occurred in the most appropriate way, etc... To conclude, the different analyses of the works on these terms, reveal the importance of improving the understanding of their own emotions, as well as forming a correct personality of each of the individuals.

Key Words:

Education, skills, adversities, learners.

1. INTRODUCCIÓN

La literatura según (Chen y Bonano, 2020), ha marcado lo importante que es poseer una adecuada resiliencia ante las adversidades como bien muestran en su estudio Moreno et al. (2022). Respondiendo con menor presencia de psicopatología y con menor preocupación ante situaciones adversas cuanto mayor resiliencia posee la persona, resultando la resiliencia como un factor de protección ante las adversidades (Chen y Bonano, 2020; Karataş y Tagay, 2021; Valero-Moreno et al., 2021).

Se puede finalizar afirmando que el termino resiliencia de manera holística está condicionado por diferentes factores como pueden ser fisiológicos, psicológicos y sociológicos, Ortega y Saavedra (2014), donde los psicológicos señalan la resiliencia como destreza positiva y del desarrollo de cada persona, capacidad de ofrecer una respuesta eficaz y capacitada frente a un estado inquietante, desarrollando un “efecto rebote” obteniendo como éxito una respuesta positiva.

Actualmente, tal y como referencian Miranda et al. (2022), por la literatura científica recorren multitud de teorías en referencia a la inteligencia emocional, implicando diversas explicaciones sobre ella según el marco teórico al que referencie.

Según Bisquerra et al. (2015), en el ámbito de la psicología se la valora como hipotético constructo aludiendo a “un fenómeno que no puede ser observado directamente, sino que se tiene que inferir a partir del comportamiento” (p. 20).

Haciendo hincapié en el estudio realizado por Alonso et al. (2022), en los últimos veinte años los sistemas educativos se han visto envueltos en grandes cambios, orientados especialmente a transmitir eficientemente conocimientos teóricos, dejando a un lado las necesidades emocionales del alumnado (Peña-Casares y Aguaded-Ramírez, 2019; Ponce y Aguaded, 2016).

Por lo que esta predisposición debe ser restablecida para que así la dimensión emocional tome importancia en el ámbito socio-educativo, siendo la inteligencia emocional uno de las mejores vaticinadoras más relevantes tanto en el entorno académico como en el profesional actualmente (Dolev y Leshem, 2017; Menéndez, 2018)

Siendo la inteligencia emocional, según Puertas Molero et al. (2020), un factor esencial repercutiendo en el bienestar mental y social del alumnado, contribuyendo a la regulación y gestión de emociones, facilitando a su vez la comprensión de su entorno y la toma de correctas decisiones ante fenómenos estresantes frecuentes en un aula.

La importancia la personalidad como mencionan Tacca et al. (2019), reside en el entendimiento de la composición del conocimiento en el cerebro y la consideración de los diferentes aspectos como los cognitivos, efectivos y sociales en el proceso de aprendizaje.

La personalidad se forma desde el nacimiento donde se empieza a componer del temperamento y del carácter que posee cada individuo según menciona en su estudio Ceballos (2020).

Por lo que la personalidad de los individuos es determinada partiendo del nivel de presencia y/o ausencia de elementos diferenciadores por los que el comportamiento de la persona se ve caracterizado Cepeda et al. (2022).

Tal como indicaban, Mikulic et al. (2010) las personas con alta inteligencia emocional manifestaban una satisfacción vital, factores de protección y resiliencia mayor. Los siguientes autores, Limonero et al. (2012), señalaban la repercusión del uso de estrategias resilientes y la reparación emocional sobre la satisfacción con la vida. Las personas que tienen mayor resiliencia según Veloso-Besio et al. (2013), son quienes tienen habilidades para percibir, asimilar y manejar las emociones propias y las de otros.

En definitiva, las personas con altos niveles de satisfacción serían quienes creyesen en su capacidad para parar y ajustar sus estados

emocionales negativos, por lo que, las habilidades socioemocionales van a contribuir, las positivas en oportunidades para aprender y las negativas, en posibilidades para hacerse fuerte ante la adversidad, reforzando la verdadera esencia del poder de la resiliencia y, que para afrontar las experiencias de la vida y la resolución a los problemas interpersonales, la inteligencia emocional era un recurso para ello.

La relación positiva entre los rasgos de personalidad y la resiliencia, fue revelada por Fayombo (2010), destacando que el neuroticismo estaba asociado de forma negativa. Al igual que afirmaban Dematteis et al. (2012), que los sujetos con alta resiliencia poseían baja puntuación en el factor neuroticismo, en cambio, tenían alta puntuación en amabilidad, extraversión y responsabilidad. Posteriormente, se mostró la correlación de resiliencia con extraversión y estabilidad emocional, las cuales son dimensiones de la personalidad, por Di Fabio y Saklofske (2014), comprobando que los rasgos de la personalidad daban explicación a la variable de resiliencia.

Por lo que los factores de la personalidad son influyentes en la resiliencia, así como referencian Osimo et al. (2021), siendo el neuroticismo relacionado negativamente con la resiliencia, mientras que las otras dimensiones influyen positivamente a la hora de construir el perfil resiliente.

El presente estudio de revisión narrativa tiene como objetivo conocer el estado actual de los diferentes términos tratados en ella como son la resiliencia, inteligencia emocional y personalidad, así como la relación entre ellas en los discentes.

2. TEMÁTICA ANALIZADA

Desde hace años ha habido deferentes aproximaciones al concepto de resiliencia, tal como Cajigal et al. (2020) mencionan en su artículo, el término resiliencia se definió por Richardson et al. (1990) como el proceso de resistencia a situaciones desagradables y agobiantes, de forma que presta al individuo una defensa individual y habilidades de resistencia que ya poseía el individuo previamente a dicha situación. Por otro lado, Garmezy (1991) define resiliencia como la disposición a recobrar y conservar la conducta adaptativa posteriormente del abandono al comenzar un suceso que estrese.

Entre las diversas definiciones de resiliencia, una de las más consensuadas es la de los autores Luthar et al. (2000) como un procedimiento dinámico el cual engloba la adecuación positiva dentro del entorno de un desastre significativo. Estos autores exponían tres elementos esenciales que configuraban dicho concepto: proceso (señala que precisa la interacción de diversos mecanismos psicosociales), adversidad (valorada como el impulsor del comportamiento resiliente) y adaptación positiva (relacionada al triunfo en la obtención del comportamiento resiliente contando con la participación de variables que cooperarían en el proceso). En base a autores como Masten (2001), en la actualidad se encuentran diversos estudios los cuales exponen que la resiliencia es un aspecto habitual entre las personas que afrontan escenarios y circunstancias desfavorables, surgiendo así el proceso adaptativo de la persona. Tal y como apoyan Meanley et al, (2022) las afirmaciones de Fergus y Zimmerman (2005) en las que la resiliencia hace referencia al proceso de vencer las emociones negativas de la exposición a la desgracia, afrontando victoriosamente las experiencias de shock y de esta forma evitar los recorridos negativos asociados al peligro.

Cambiando de término siendo uno de los más influyentes de este estudio, es la inteligencia emocional cuyos precursores del término “inteligencia

emocional” (IE), fueron Binet y Simon (1908), estipulando que existían dos tipos de inteligencia la ideativa y la instintiva. Dewey (1909), utilizó el término de inteligencia social, siendo Thorndike (1920), el que desarrolló dicho término, concretando inteligencia como social, definiéndola como capacidad para comprender y dirigir a las personas y actuar sabiamente en las relaciones humanas, dicha definición la crea partiendo de la ley del efecto, siendo esta el precedente de la actual IE.

El documento “Frames of Mind”, fue publicado por Gardner (1983), quien reformula el concepto de IE, en el cual recalca que todos los seres humanos ostentan siete tipos de inteligencias: inteligencia auditiva musical, inteligencia cinestésica-corporal, inteligencia visual-espacial, inteligencia verbal-lingüística, inteligencia lógico-matemática, entre ellas la inteligencia interpersonal e inteligencia intrapersonal. Fueron Mayer y Salovey (1990), pioneros en realizar estudios empíricos notables, creando así la primera definición formal del concepto como: la habilidad para percibir, valorar y expresar las emociones de una forma apropiada, la habilidad para acceder y/o generar sentimientos que faciliten el pensamiento; la habilidad para comprender las emociones y el conocimiento emocional; y la habilidad para regular las emociones de forma que promuevan el crecimiento emocional e intelectual (Mayer y Salovey, 1997, p. 10).

Se realizó una propia versión del concepto, cambiando y extendiendo la muestra original, por Goleman (1995), refiriéndose así al término como la totalidad de habilidades, actitudes, destrezas y competencias las cuales son determinantes en la conducta de la persona, su forma de reaccionar o sus estados mentales. El concepto según Bar-On (1997) es el conjunto de capacidades, competencias y habilidades no cognitivas influyentes en la capacidad de poder afrontar aspectos medioambientales. Pero fue Goleman (1998) quien reformuló su definición, del siguiente modo: habilidad para saber

conocer los propios sentimientos y el de los demás, para de esta forma encargarse de nuestra propia emocionalidad y las relaciones interpersonales.

Según expresaron Mayer et al. (2000), el término de IE es la capacidad del procesamiento exacto y eficaz de información emocional, incluyendo la habilidad de percepción, asimilación, comprensión y regulación de las emociones. Por otro lado, Salovey (2007), demostró que las emociones y los pensamientos podrían ser mezcladas para la realización de procesamientos de la información complejos, modificando de esta forma el foco de atención, para que así se concediera un papel importante al sistema emocional en los esquemas conceptuales de las habilidades humanas oponiéndose de este modo a otras tradiciones. Por lo que hay que subrayar como importante en nuestra salud, bienestar y calidad de vida a la IE como mediadora.

Por último y no más importante, la personalidad forma un único patrón de rasgos, afirma Guilford (1959), por lo que cada personalidad es única. Posteriormente, Ramos (2009) cita en su tesis doctoral, que la personalidad está formada por ciertas características fundamentales, para comprender y pronosticar las conductas idiosincráticas de cada persona. La personalidad indica la relación entre lo que la persona realiza y expresa en un momento determinado y en el modo de realizar sus acciones.

Se recogen cuatro significados del concepto personalidad, por Bermúdez (1999), estos significados se consideran como principios subyacentes al emplear el término “persona” o “personalidad”, siendo los siguientes: persona, haciendo reseña a la imagen que proyecta el individuo ante el resto; el Papel que el individuo interpreta, refiriéndose de este modo a las características del rol que defendemos día a día son los que determinan la personalidad; Actor en sí mismo, indicando que cada individuo está formado por un conjunto de cualidades y características personales e innatas; Hablar de persona al que aplica relaciones de estatus y dignidad.

Por lo que desde los orígenes del concepto hay una innegable ambigüedad referente a la construcción del concepto, la cual se mantendría en equilibrio entre lo que es superficial o no esencial y aquellas que envuelven lo esencial y vital de las personas. De tal forma, Schultz y Schultz (2002), testifican que el constructo de personalidad actúa coartando su experiencia o en sentido contrario, iniciándole al mundo de la experiencia, afirmando que la personalidad de cada individuo es única e intransferible, indicando así que contribuirá a moldear la vida del individuo de forma directa y que la personalidad no es rígida y varía según la situación y aprendizajes vitales de cada sujeto.

Forti (2015), afirma que la personalidad marcha como un sistema establecido en cada sujeto que procesa la información percibida, estructura y organiza la experiencia y actúa. Todo ello nos aporta la importancia del constructo personalidad, y su influencia en los futuros profesionales de la ciencia de la educación.

3. ESTADO DE CUESTIÓN

En el estudio llevado a cabo por Hartmann et al (2022), se establecieron cinco características que poseen las personas resilientes, por Wagnild y Young (1993).

<i>Ecuanimidad:</i>	Implica la capacidad de valorar más las experiencias y aceptar la vida como se presente, moderándose de este modo las respuestas exageradas a la adversidad.
<i>Perseverancia:</i>	Expresa la persistencia ante la desgracia o el desastre, implicando la intención de continuar luchando para volver a construir la vida, una aspiración de resultado y autodisciplina.
<i>Confianza en sí mismo o autosuficiencia:</i>	Cuando la persona trata de creer en sí mismo y en sus capacidades para comprender sus propias fortalezas y limitaciones.
<i>Satisfacción personal o significado:</i>	Al entender el propósito de la vida y el deber de cooperar con la misma.
<i>Sentirse bien solo o soledad existencial:</i>	Concediendo un efecto de liberación y conciencia de singularidad.

Tabla 1. Características de las personas resilientes Wagnild y Young (1993).

En el campo educativo se dispone en tres dimensiones la resiliencia según Knight (2007) como son:

<i>Estado</i>	Comprendiendo así que las personas resilientes dominan tanto la competencia emocional, competencia social como la orientación de futuro.
<i>Condición</i>	Haciendo referencia a los factores de protección y riesgo.
<i>Práctica</i>	Proporcionando el conocimiento sobre el concepto de resiliencia y dando la oportunidad de conocer habilidades para aumentar la capacidad de recuperación.

Tabla 2. Dimensiones de la resiliencia (Knight, 2007).

Se hace referencia y se recalcan tres elementos por Infante (2008), que deben estar incluidos en el término resiliencia: el presentimiento de amenaza o contratiempo para el desarrollo humano, la adaptación positiva ante la adversidad y la interacción entre factores de riesgo y protección.

La resiliencia presenta diferentes factores procedimentales como son para Rivera (2022), autores como Munist et al. (1998), parten de la base de que resiliencia sostiene la interacción entre la persona y el entorno, una vez que se referencie a factores de protección y de riesgo, se ha de incorporar los factores internos los cuales conciernen al propio individuo, su identidad, rasgos físicos y los rasgos afectivos y externos, los que se reproducen fuera de la persona, es decir, familia y comunidad. Por lo que, un solo factor por sí solo no puede conducir a la resiliencia. Asimismo, según hacen referencia Rodrigo et al. (2008), los factores de riesgo son inigualables a las situaciones negativas directas, ya que cada situación es diferente para cada persona. Del mismo modo que, los factores de protección no se pueden equiparar a las situaciones positivas directas vividas ya que son manifestadas de forma indirecta frente a la existencia de riesgos, transformando de esta forma en un sentido más adaptativo que previsible.

Los factores de riesgo para Rojas (2022) hacen referencia a la definición propuesta por Munist et al. (1998), quienes son entendidos como característica o cualidad del individuo que va vinculada a la posibilidad de dañar la salud.

Los factores de riesgo fueron clasificados en cuatro categorías y distinguidos en dos tipos destacando una serie de problemas en cada uno de ellos.

Categorías	Situación perturbadora.
	Factores sociales y ambientales.
	Problemas crónicos de salud cercano al niño.
	Catástrofes naturales y sociales.
Tipos	<i>Biológicos.</i> Problemas congénitos, consumo sustancias tóxicas, temperamento difícil y timidez.
	<i>Ambientales.</i> Pobreza, discordia familiar y negligencia parental.

Tabla 3. Factores de riesgo, categorías y tipos según el estudio de Saavedra y Villalta (2008).

Por último, Von Bargen (2011), define el factor como una característica individual y/o contexto ambiental los cuales hacen que la probabilidad del origen de un comportamiento aumente.

Los factores de protección, operan mediante de tres mecanismos y/o modelos, como son: modelo compensatorio, del desafío y de la inmunidad. Von Bargen (2011), define el factor como característica individual y/o contexto ambiental los cuales inhiben, reducen o atenúan la posibilidad del origen de un comportamiento no deseado. Los factores de protección son atributos individuales, circunstancias situacionales, ambientales y contextuales consiguiendo reducir la posibilidad de la aparición de una conducta irregular.

Del mismo modo, García et al. (2014), citado en Romero et al. 2022, para favorecer la resiliencia es más efectivo perfeccionar estos factores como son la autoeficacia, autoestima, optimismo y apoyo social.

Haciendo referencia a la Inteligencia emocional se distinguían dos grandes modelos los cuales fueron esenciales para la formación del término, cada uno de ellos con diferentes modelos en cada uno de ellos de gran importancia para ésta:

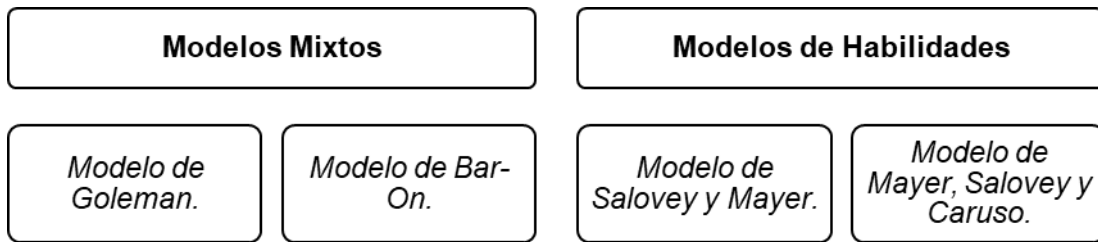


Figura 1. Modelos importantes de la Inteligencia Emocional.

Atendiendo al primer modelo, los Modelos Mixtos, se contemplan dos modelos importantes de la IE como se mencionó anteriormente.

Primeramente, Modelo de Goleman, este modelo contiene cinco elementos básicos de IE, compuesto por dos aptitudes: la inteligencia intrapersonal, como aptitud personal, con tres subescalas para autoconocimiento, autocontrol y motivación, e inteligencia interpersonal, como aptitud social, con dos subescalas para empatía y habilidades sociales. El término de resiliencia del ego es similar a la IE, como hace referencia Goleman (1995), ya que incluye competencias personales y sociales, dividiendo en dos tipos de competencias la IE, pero Goleman (1998), sumó una competencia más, la competencia emocional. Según este autor, la IE brinda cuatro ámbitos esenciales: el autoconocimiento, el automanejo, el conocimiento de los demás y el manejo de las relaciones personales.

Competencias personales.	Competencias sociales.	Competencias emocionales.
Conocimiento de las propias emociones.	Reconocimiento de las emociones ajenas.	Capacidad aprendida.
Capacidad para controlar las emociones.	Control de las relaciones.	Inteligencia emocional.
Capacidad de motivarse a sí mismo.		Rendimiento sobresaliente en el trabajo.

Tabla 4. Competencias personales, sociales y emocionales de la IE, según Goleman (1995, 1998).

Como último modelo de los mixtos, se encuentra el Modelo de Bar-On, también llamado Modelo Multifactorial o Modelo de Inteligencia Social y Emocional, caracterizado por Bar-On (1997) por ser un conjunto de aptitudes, competencias, habilidades no cognitivas, pero sí influyentes en la capacidad de conseguir el triunfo al manejar las exigencias y presiones medioambientales.

En su primer modelo, dividía en 5 grupos la IE, llamándolos componentes factoriales, dividiendo cada una de ellos hasta en 15 subcomponentes.

Intrapersonales	Interpersonales	Adaptabilidad	Manejo del estrés	Estado de ánimo y motivación
Autoconcepto	Empatía	Prueba de realidad	Tolerancia al estrés	Optimismo
Autoconciencia emocional	Responsabilidad social	Flexibilidad	Control de impulsos	Felicidad
Asertividad	Relaciones interpersonales	Solución de problemas		
Independencia				
Autoactualización				

Tabla 5. Grupos de IE y sus componentes (Bar-On, 1997).

La inteligencia socioemocional es concebida por Bar-On (2006) como una unidad transversal de competencias, habilidades y facilitadores emocionales y sociales interrelacionados, determinando el poder con el que podemos comprendernos a nosotros mismos y expresarnos, cual es el nivel de comprensión hacia los otros y como nos relacionamos con ellos, y el modo de hacer frente a los requerimientos de la vida cotidiana de la mejor forma. Como apoyan Fuentes et al. (2019), el modelo de Bar-On (2006) está formado por

cinco habilidades como: reconocer, comprender y expresar emociones y sentimientos; comprender como las personas se sienten y se relacionan; regular y controlar las emociones; cambiar, adaptar y solucionar problemas de índole personal e interpersonal y, por último, generar un estado de automotivación y afectos positivos.

Atendiendo al segundo modelo, los Modelos de Habilidades. En este modelo de habilidades, se encuentran por un lado el modelo de Salovey y Mayer (1990), y por otro el modelo de Salovey et al. (2000).

El Modelo de Salovey y Mayer (1990), cuando se realizó por primera vez, dividían el modelo en tres ramas descomponiéndola en distintos factores que a la vez contenían diversas habilidades. En 1997, redefinieron el modelo actual, proponen que la IE está formada por cuatro dimensiones, organizadas jerárquicamente, que van desde la percepción de las emociones hasta la regulación emocional. Cada una de las dimensiones la conforman una serie de habilidades.

Dimensiones	Habilidades
<i>Percepción emocional.</i>	Percibir y expresar las emociones, tanto propias como de otros.
<i>Facilitación emocional.</i>	Generar las emociones para que el procesamiento cognitivo sea más fácil, y así, poder comunicar adecuadamente los sentimientos.
<i>Comprensión emocional.</i>	Comprender la dificultades de relación entre emoción, entendiendo el tipo de información emocional y la combinación y cambio de las emociones con el paso del tiempo.
<i>Regulación emocional.</i>	Magnificar o modificar las respuestas emocionales, facilitando así el crecimiento personal.

Tabla 6. Dimensiones y habilidades de la IE, según el modelo de Salovey y Mayer (1990).

A su vez, Rubio (2016) añade en su tesis doctoral que, las emociones se pueden reparar mediante dos vías diferenciadas por Salovey y Mayer (1997), la directa, en la cual las personas tienen la habilidad de mantener y alargar las situaciones alegres, a lo contrario que con las tristes, que siempre se intenta minimizar e indirecta, las personas que pueden regular las emociones de dos modos, exponiéndose a experiencias que hagan recuperar las emociones positivas cuando están ausentes y/o estando rodeados de personas alegres cuando se está triste o simplemente, que nos relajen cuando estamos nerviosos.

El segundo, el Modelo de Mayer, Salovey y Caruso (2000). El modelo de Salovey y Mayer (1997) se redefinió por Mayer et al. (2000), proponiendo un nuevo constructo de IE como las habilidades para percibir, valorar y expresar la emoción adecuada; comprender la emoción y el conocimiento emocional; acceder a sentimientos que faciliten las actividades cognitivas y regular las emociones en uno mismo y en otros. Según los autores mencionados, la IE está compuesta por dos áreas las cuales están subdivididas a su vez en cuatro ramas con sus correspondientes habilidades.

Áreas	Ramam	Habilidades
Experiencial.	Percepción emocional.	-Reconocer las propias emociones y las de los otros, expresándolas adecuadamente y ser capaces de poder nombrarlas. -Distinguir emociones básicas: alegría, tristeza, enfado, miedo, honestidad y deshonestidad.
	Facilitación emocional del pensamiento.	-Diferenciar las distintas emociones que sentimos. -Identificar lo influyente en el proceso de pensamiento y generar sentimientos que lo faciliten.
Estratégica.	Comprensión de las emociones.	-Comprender la complejidad de las emociones.
	Manejo de las emociones.	-Manejar las emociones positivas y negativas.

Tabla 7. Áreas y ramas de IE, siguiendo el modelo de Salovey, Mayer y Caruso (2000).

Este nuevo paradigma por Mayer et al. (1990) va a componer una nueva inteligencia.

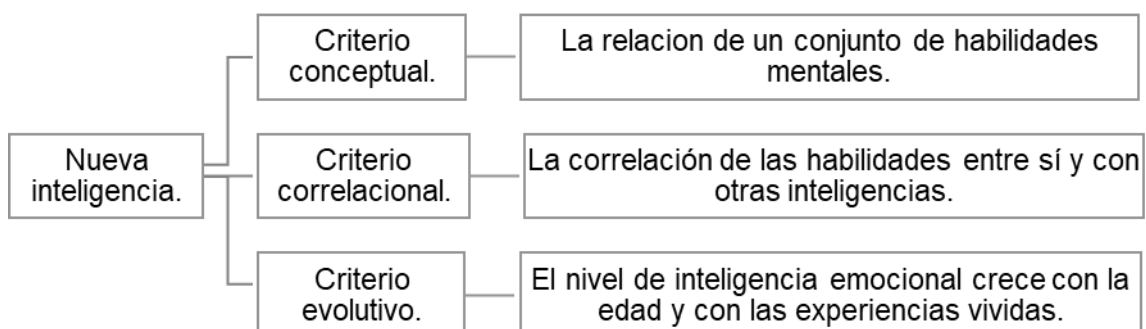


Figura 2. Criterios para la construcción de una nueva inteligencia (Mayer, Salovey y Caruso, 1990).

La personalidad, haciendo referencia a Moreno (2007), es el inicio del organigrama y de las estructuras conductuales del ser humano, proyecta a su vez el sentido sobre la disposición interna de la experiencia y la acción individual. También, indica que la personalidad es una variable bio-psico-social que estructuran la conducta de la persona, distinguiendo cuatro variables elementales:

<i>Observables</i>	Conductas que son observadas de modo directo
<i>No observables</i>	Conductas que no se pueden observar de manera directa, las cuales muestran el mundo personal e interno del individuo
<i>Biológicas</i>	Factores genéticos, neurológicos, neuroendocrinos o biológicos que afectan en grados distintos a la conducta del sujeto
<i>Históricas</i>	Vivencias, siendo para la conducta e identidad la historia personal lo más importante

Tabla 8. Variables elementales que estructuran la conducta de la persona, (Moreno, 2007)

Actualmente, como referencian Sáinz et al. (2019), los rasgos de personalidad según Chamorro-Premuzic y Furnham (2005), están relacionados con las diferencias estructurales y la similitud entre los sujetos, siendo posible evaluar el grado en el cual los sujetos distinguen unos de otros y es posible pronosticar las diversas conductas observables partiendo desde la clasificación general de los patrones de comportamiento estables y observables.

Extroversión e introversión	Tratándose de los procesos de excitación e inhibición del sistema nervioso, siendo “fuerte” el de las personas extrovertidas para así separar fácilmente las situaciones sociales excitantes. <i>Sociable, vivaz, activo, asertivo, despreocupado, espontáneo y aventurero.</i>
Neuroticismo	Señalado por una actividad en el sistema límbico mayor, siendo los sujetos con gran nivel quienes manifiestan una excitación emocional mayor cuando son amenazados. <i>Ansioso, deprimido, tímido, triste, con baja autoestima y sentimientos de culpa.</i>
Psicoticismo	Hace referencia a tender a no conformarse y a la desviación social. <i>Impulsividad, agresividad, hostilidad, frialdad, egocentrismo o falta de empatía.</i>
Sinceridad	Haciendo referencia al modo de respuesta esperado socialmente.

Tabla 9. Rasgos de personalidad según Chamorro-Premuzic y Furnham (2005).

4. CONCLUSIONES

Atendiendo a las conclusiones del presente estudio, se obtiene que:

Tanto la resiliencia como inteligencia emocional se han estudiado juntas, pero como variables independientes no considerándose complementarias teniendo una elevada correlación entre ellas.

Existe una gran fiabilidad en la cual poseer una actitud positiva ante los infortunios y el control de las emociones hace ser a la persona más resiliente en su vida diaria.

La resiliencia y la personalidad están vinculadas al grupo de factores con los que interactúan, destacando los relacionados con la manera de afrontar y llevar a cabo determinadas situaciones de la vida diaria cada persona.

Por lo que, conocer los rasgos de la personalidad nos permitirá aumentar el grado de autoconocimiento que mejorará la autoestima y la construcción de un autoconcepto positivo, ya que al tener este último y una alta autoestima permitirá tener un bienestar personal y profesional, sanas relaciones interpersonales y entenderse con la sociedad. Siendo importante transmitir sensaciones de seguridad, protección y amor mediante la educación para así construir un autoconcepto positivo.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Alonso, J. D., Campos, B. N., y Pino, I. P. (2022). Variables personales y escolares asociadas a la inteligencia emocional adolescente. *Educación XX1*, 25(1), 335-355.
2. Bar-On, R. (1997). *The Emotional Quotient Inventory (EQ-i): A test of emotional intelligence*. Multi-Health Systems.
3. Bar-On, R. (2006). The Bar-On Model of Emotional-Social Intelligence (ESI). *Psicothema*, (18), 13-25.
4. Bermúdez, J. (1999). *Psicología de la personalidad* (5^oed.). UNED.
5. Binet, A., y Simon, T. (1908). L'intelligence des imbéciles. *L'année psychologique*, 15(1), 1-147. <https://doi.org/10.3406/psy.1908.3754>
6. Bisquerra, R., Pérez, J. C., y García, E. (2015). *Inteligencia emocional en educación*. Madrid, España: Síntesis.
7. Cajigal, E., Hernández-Marín, G. J., Yon, S. E., y Arias, L. (2020). Resiliencia de tutorados. Un caso de la facultad de ciencias educativas de la Universidad Autónoma del Carmen, México. *Formación universitaria*, 13(2), 39-52.

8. Ceballos López, H. D. J. (2020). Fundamentos teóricos que sustentan un protocolo de investigación para el abordaje de factores de personalidad y su incidencia en el bajo rendimiento académico de estudiantes de segundo semestre de la Licenciatura en Pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional no. 123, Iguala, Guerrero. Dilemas contemporáneos: educación, política y valores, 8(SPE5).
9. Cepeda, D., y Mahecha, J. (2022). Autorregulación del aprendizaje y rasgos de personalidad en estudiantes universitarios. *Revista Innova Educación*, 4(3), 88-101.
10. Chamorro-Premuzic, T., y Furnham, A. (2005). *Personality and Intellectual Competence*. Lawrence Erlbaum Associates.
11. Chen, S. y Bonanno, GA (2020). Ajuste psicológico durante el brote global de COVID-19: una perspectiva de resiliencia. *Trauma psicológico: teoría, investigación, práctica y política*, 12 (S1), S51.
12. Dematteis, M. B., Grill, S. S. y Posada, M. C. (2012). Sentido de Coherencia y Resiliencia: características salugénicas de personalidad. *En IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del 252 MERCOSUR*. [Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires]
13. Dewey, J. (1909). *The school and the child, being selections from the educational essays of John Dewey*. (JJ Findlay, Ed.). Blackie y Son. <https://doi.org/10.1037/14635-000>
14. Di Fabio, A. y Saklofske, D. H. (2014). Promoting individual resources: The challenge of trait emotional intelligence. *Personality and Individual Differences*, 65, 19-23. <https://doi:10.1016/j.paid.2014.01.026>
15. Dolev, N., y Leshem, S. (2017). Developing emotional intelligence competence among teachers. *Teacher Development*, 21(1), 21-39. doi:10.1080/13664530.2016.1207093

16. Fayombo, G. (2010). The Relationship between Personality Traits and Psychological Resilience among the Caribbean Adolescents. *International Journal of Psychological Studies*, 2(2), 105-116. <https://doi.org/10.5539/ijps.v2n2p105>
17. Fergus, S. y Zimmerman, M.A. (2005). Adolescent resilience: A framework for understanding healthy development in the face of risk. *Annual Review of Public Health*, 26, 1-26. <https://doi.org/10.1146/annurev.publhealth.26.021304.144357>
18. Forti, S. L. (Coord.). (2015). *Personalidad: Exploración, diagnóstico y tratamiento*. Docta Ediciones
19. Fuentes, M. D. C. P., Linares, J. J. G., Jurado, M. D. M. M., Márquez, M. D. M. S., Martín, A. B. B., Martínez, Á. M., y Sisto, M. (2019). *Variables Psicológicas y Educativas para la intervención en el ámbito escolar*. UNIVEP.
20. García, X., Molinero, O., Ruiz, R., Salguero del Valle, A., Vega, R. D. L., y Márquez, S. (2014). La resiliencia en el deporte: fundamentos teóricos, instrumentos de evaluación y revisión de la literatura. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 14(3), 83–92. Recuperado a partir de <https://revistas.um.es/cpd/article/view/211291>
21. Gardner, H. (1983/1993). *Frames of mind: The theory of multiples intelligence*. Hachette Uk.
22. Garmezy, N. (1991). Resilience in children's adaptation to negative life events and stressed environments. *PediatricAnnals*, 20(9), 459-466. <https://doi.org/10.3928/0090-4481-19910901-05>
23. Goleman, D. (1995). *Emotional Intelligence*. Bantam Books.
24. Guilford, J. P. (1959). *Personality*. McGraw Hill.

25. Hartmann, S., Backmann, J., Newman, A., Brykman, KM y Pidduck, RJ (2022). Resiliencia psicológica de los emprendedores: una revisión y una agenda para futuras investigaciones. *Revista de Gestión de Pequeñas Empresas*, 1-39.
26. Infante, F. (2008). La resiliencia como proceso: una revisión de la literatura reciente. In *Resiliencia: descubriendo las propias fortalezas* (31-54). Paidós.
27. Karataş, Z. y Tagay, Ö. (2021). Las relaciones entre la resiliencia de los adultos afectados por la pandemia de covid en Turquía y el miedo al Covid-19, el sentido de la vida, la satisfacción con la vida, la intolerancia a la incertidumbre y la esperanza. *Personalidad y diferencias individuales*, 172 , 110592.
28. Knight, C. (2007). Building resilience in learning managers. In R. Smith, D. Lynch, y B. Knight (Eds.). *Learning Management: Transitioning teachers for national and international change* (66-74). Frenchs' Forest: Pearson Education Australia.
29. Limonero, J. T., Tomás-Sábado, J., Fernández-Castro, J., Gómez-Romero, M. J., y Ardilla-Herrero, A. (2012). Estrategias de afrontamiento resilientes y regulación emocional: predictores de satisfacción con la vida. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 20(1), 183-196.
30. Luthar, S. S., Cicchetti, D. y Becker, B. (2000). The construct of resilience. A critical evaluation and guidelines for future work. *Child Development*, 71(3), 543-562
31. Masten, A. S. (2001). Ordinary magic. Resilience processes in development. *American Psychologist*, 56(3), 227-238. <https://doi.org/10.1037//0003-066X.56.3.227>
32. Mayer, J. D. y Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? En P. Salovey y D. Sluyter (Eds), *Emotional Development and Emotional Intelligence: Educational Implications* (3-31). Basic Books.

33. Mayer, J. D., DiPaolo, M. T., y Salovey, P. (1990). Perceiving affective content in ambiguous visual stimuli: A component of emotional intelligence. *Journal of Personality Assessment*, 54, 772-781.
34. Mayer, J., Salovey, P. y Caruso, D. (2000). Models of emotional intelligence. En R.J. Sternberg (Ed.), *Handbook of Intelligence* (396-420). Cambridge. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511807947.019>
35. Meanley, S., Sexton Topper, P., Listerud, L., Bonett, SK, Watson, D., Choi, SK, ... y Bauermeister, JA (2022). Aprovechar las estrategias de apoyo a la resiliencia para mejorar los factores de protección en hombres jóvenes de minorías sexuales: una revisión de alcance de las intervenciones conductuales relacionadas con el VIH implementadas en países de ingresos altos. *El diario de investigación sexual*, 1-27.
36. Menéndez, D. (2018). Aproximación crítica a la Inteligencia Emocional como discurso dominante en el ámbito educativo. *Revista Española de Pedagogía*, 76(269), 7 - 23.
37. Mikulic, I. M., Crespi, M. C. y Cassullo, G. L. (2010). Evaluación de la Inteligencia Emocional, la Satisfacción Vital y el Potencial Resiliente en una muestra de estudiantes de Psicología. *Anuario de Investigaciones*, 17, 169-178.
38. Miranda, N. M., Pérez, V. M. O., González, M. L. G., y Trigo, S. S. (2022). Inteligencia emocional en la formación del profesorado de educación infantil y primaria. *Perspectiva Educacional*, 61(1), 53-77.
39. Moreno J. B. (2007). *Psicología de la personalidad: Procesos*. Thomson.
40. Moreno, S. V., Trejo, L. L., Coello, M. F., Puente, J. S. H., Orellana, Á. X. C., García, P. S., ... y Castilla, I. M. (2022). Impacto emocional y resiliencia en adolescentes de España y Ecuador durante la COVID-19: estudio transcultural. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 9(1), 2.

41. Munist, M., Santos, H., Kotliarenco, M.A., Suárez, E.N., Infante, F. y Grotberg, E. (1998). *Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes. Organización Mundial de la Salud.*
42. Ortega, M., y Saavedra, S. (2014). Resilience: physiological assembly and psychosocial factors. *Procedia-social and behavioral sciences*, 132, 447-453.
43. Osimo, S. A., Aiello, M., Gentili, C., Ionta, S., y Cecchetto, C. (2021). The influence of personality, resilience, and alexithymia on mental health during COVID-19 pandemic. *Frontiers in psychology*, 12, 341.
44. Peña-Casares, M. J., y Aguaded-Ramírez, E. M. (2019). Evaluación de la Inteligencia Emocional en el alumnado de Educación Primaria y Educación Secundaria. *Revista de Educación de la Universidad de Granada*, 26, 53-68.
45. Ponce, N., y Aguaded, E. (2016) Evaluación de un programa de intervención educativa en inteligencia emocional. *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*. Año: IV, número, 2, art. no. 18.
46. Puertas Molero, P., Zurita-Ortega, F., Chacón-Cuberos, R., Castro-Sánchez, M., Ramírez-Granizo, I., y González Valero, G. (2020). La inteligencia emocional en el ámbito educativo: un meta-análisis. *Anales de Psicología / Annals of Psychology*, 36(1), 84–91. <https://doi.org/10.6018/analesps.345901>
47. Ramos, J. C. (2009). *Modelo de aptitud musical. Análisis y evaluación del enfoque de aprendizaje, la personalidad y la inteligencia emocional en alumnos de 13 a 18 años*. [Tesis Doctoral]. Universidad De León.
48. Richardson, G. E., Nigler, B. L., Jensen, S. y Kumpfer, K. L. (1990). The resilience model. *Health Education*, (21), 33-39.

49. Rodrigo, M. J., Máiquez, M. L., Martín, J. C. y Byrne, S. (2008). *Preservación Familiar: un enfoque positivo para la intervención con familias*. Pirámide.
50. Rojas Martínez, H. R. (2022). Resiliencia y motivación en estudiantes de secundaria en una Institución Educativa Pública, Surquillo 2021.
51. Romero, M. T. O., Guzmán, M. E. G., y Vázquez, C. C. (2022). Autoeficacia y resiliencia: diferencias entre deportistas practicantes de fitness/culturismo y no deportistas. Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación, (44), 232-241.
52. Rubio, M. J. (2016). *Implicaciones de la inteligencia emocional en los constructos resiliencia y satisfacción vital*. [Tesis Doctoral]. Universidad de Castilla-La Mancha.
53. Saavedra, E. y Villalta, M. (2008). Medición de las características resilientes, un estudio comparativo en personas entre 15 y 65 años. *Liberabit (14)*, 31-40.
54. Sáinz, M., Ferrando, M., Ferrándiz, C., Bermejo, R., y Prieto, L. (2019). Conciencia: Cuando la personalidad y la inteligencia convergen. *Amazônica-Revista de Psicopedagogia, Psicologia escolar e Educação*, 23(1), 340-359.
55. Salovey, P. y Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition and Personality*, 9(3), 185-211.
56. Salovey, P., Mayer, J. D., Goldman, S.L., Turvey, C., y Palfai, T. L. (1995) Emotional attention, clarity, and repair: exploring emotional intelligence using the Trait Meta-Mood Scale. In J. W. Pennebaker (Ed.), *Emotion, disclosure, and health*. American Psychological Association. 125- 154.
57. Schultz, D. P., y Schultz, S. E. (2003). *Teorías de la personalidad*. (7º ed.). Thomson.

58. Tacca, D., Tacca, A. y Alva, M. (2019). Estrategias neurodidácticas, satisfacción y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Cuadernos De Investigación Educativa*, 10(2), 15 - 32. <https://doi.org/10.18861/cied.2019.10.2.2905>
59. Valero-Moreno, S., Lacomba-Trejo, L., Tamarit, A., Pérez-Marín, M., y Montoya-Castilla, I. (2021). Ajuste psicoemocional en padres de adolescentes: un análisis transversal y longitudinal del impacto de la pandemia de COVID. *Diario de Enfermería Pediátrica*, 59, e44-e51.
60. Veloso-Besio, C., Cuadra-Peralta, A., Antezana-Saguez, I., Avendaño-Robledo, R. y Fuentes-Soto, L. (2013). Relación entre inteligencia emocional, satisfacción vital, felicidad subjetiva y resiliencia en funcionarios de educación especial. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 39(2), 355-366.
61. Von Bargen, J. V. (2011). *Factores Sociales y Psicosociales Asociados al Consumo de Drogas entre Escolares de Colegios Rurales de la RM de Chile*. Diplomica Verlag GmbH.
62. Wagnild, G. M., y Young, H. M. (1993). Development and psychometric. *Journal of nursing measurement*, 1(2), 165-17847.